

Cuerpo y sociedad urbana: el caso de la ciudad de Medellín

Beatriz Vélez* 115

Se realiza aquí un análisis con perspectiva de género de la muestra estudiada desde los soportes de sociedad, cuerpo, deporte y movimiento con el supuesto de que las relaciones sociales y el dualismo masculino/femenino delimitan campos corporales donde se definen los usos del cuerpo y las orientaciones de la acción respecto al mismo.

Siempre que pensemos en el cuerpo humano, en el cuerpo del otro, en el cuerpo de los demás y en nuestro cuerpo, ...deberíamos ser más sutiles, un poco más cuidadosos para sentir lo frágil, lo vulnerable que somos en cierta forma a causa de la imagen de nuestro cuerpo
(Roland Barthes)

Las ciencias sociales consideran que el cuerpo, al igual que la sociedad de la cual depende, es un objeto dotado de historicidad. En efecto, los usos y técnicas del cuerpo que lo regulan, los saberes que lo definen y las posibles representaciones que elaboran los agentes sociales han variado en función de los cambios producidos en la sociedad. En tanto las experiencias corporales portan la huella de las estructuras fundamentales del grupo, el cuerpo ha sido y es lugar de conflictos entre el individuo y la sociedad. Pero también, y pese a su anclaje en la naturaleza, reconocido en diversos ámbitos de la cultura,¹ el cuerpo es ante todo el campo de percepción de la singularidad humana de la persona.²

La importancia creciente que ha ido ganando en la sociedad moderna la práctica de actividades que seleccionan al cuerpo como vector de la acción social, es evidente aun para el observador más desprevenido. Bien sea en el terreno físico deportivo (con actividades ajenas o no al ánimo competitivo o profesional), en el campo lúdico-expresivo (con enfoques tradicionales o auscultando nuevas perspectivas en el orden de los movimientos de renovación donde el sujeto toma consciencia de su consciencia por medio del cuerpo) o en el escenario social (con movimientos como el feminista y el homosexual que reivindican el derecho al libre uso del cuerpo, con las consignas "mi cuerpo es mío" y "yo decido el tipo de sexualidad que me conviene"), la verdad es que la relación con el cuerpo en la actual sociedad tiende a estar

* Socióloga Universidad de Antioquia, docente investigadora, candidata al doctorado en ciencias sociales Universidad libre de Berlín.

¹ Los ritos y saberes prácticos con los cuales en todas las culturas se ha hecho referencia a los ciclos vitales remiten sin duda a la relación humana con las fuerzas de la vida asentadas en el cuerpo.

² Este campo comprende la dimensión subjetiva de la persona y en consecuencia concierne al ámbito de la libertad. Aquí, los datos de la experiencia son transformados en valores y activan la acción intersubjetiva. Aplicado al cuerpo podría significar que la consciencia se encarna en el ser corporal. Cf. Bryan Turner. *El cuerpo y la sociedad*. Fondo de cultura económica, México, 1989

mediada por la idea de que él es un campo de exploración existencial suficiente por sí mismo.

En el fondo de esta problemática toma relevancia temática el estudio de valores relativos a la esfera de la expresividad donde tienen sede la economía libidinal y los juegos del placer-displacer, del erotismo-tanatismo, de la estética y, en fin, de las cuestiones vitales que comprometen al cuerpo como unidad de sensaciones a veces incommunicables.

Pero la preponderancia de las experiencia corporales en el sistema de la acción y en el estilo de vida en la sociedad contemporánea confiere un significado analítico especial a dos categorías: el hedonismo y el narcisismo, que pueden interpretarse -entre otros significados posibles- como síntoma de rebelión contra el disciplinamiento, el control y el castigo a que ha estado sometido el cuerpo en la sociedad burguesa del rendimiento productivista.-

La unidad del cuerpo, rota por el trabajo capitalista y el estilo de vida consumista, busca ser restablecida apelando a la cultura del cuerpo desde referentes que llaman a su emancipación y reconocimiento como un campo de exploración personal muy importante. Y aunque los

desequilibrios corporales tiene su origen en la sociedad (la génesis de las llamadas enfermedades de la civilización es social), paradójicamente, esa misma sociedad yocica (que exalta la subjetividad y la vida privada en detrimento de la vida pública, pregonando los ideales de la persona), responsabiliza a cada sujeto de restaurar el equilibrio, buscando en sí mismo y con ayudas terapéuticas, biotecnológicas, quirúrgicas y físico-deportivas, los ideales corporales y de salud. Por ello se está ampliando el abanico de posibilidades del hedonismo corporal en gimnasios, plazoletas y vías públicas que se perpetúa en los deportes de riesgo, en las emociones sensuales y fuertes, en la danza y en la música para los sentidos.

Aunque lo hasta aquí enunciado caracteriza particularmente el modo de vida en la llamada sociedad post-tecnológica, las tendencias que le dan vida a esta problemática están permeando también a las sociedades de América latina. La globalización de la economía y la influencia del mercado hacen posible la homogeneización de los estilos de vida, en los referentes para relacionarse con la sociedad y consigo mismo y en consecuencia hacen similares las representaciones del mundo; de ellos. Medellín es una muestra.

³ La crítica más puntual a este estado de cosas se halla en la obra de Michel Foucault. La modernidad, como proceso histórico, se ha levantado sobre la base de concebir al sujeto libre de garantías religiosas o políticas, pero encadenado a producir su mundo conforme a su propia voluntad, representación y acción en el marco del poder económico. En la actualidad, ese supuesto de la modernidad ha derivado en tal exacerbación de la subjetividad, que ésta se ha convertido en la incapacidad de establecer relaciones afectivas a largo plazo, toda vez que ellas implican enormes costos emocionales para los sujetos. En la afirmación de este determinante social se legitima el cambio de pareja como si se tratase de un vestido. La oferta de servicios de diversión y placer, que incluye aun el placer sexual, juega un importante papel en la emergencia del sujeto narcisístico, incapaz de amar a nadie diferente de sí. La literatura sobre este tema es muy amplia; la obra de Foucault traza una aproximación al estudio del cuerpo que, en otra línea, desarrollan Bimbaun, Bourdieu, Senett, Touraine y Turner, entre otros.

La eclosión de nuevas significaciones sociales del cuerpo en esta ciudad llama la atención de todas las ciencias sociales y particularmente de la sociología. En este caso, la atención se dirige a las actividades físico-deportivas que, por tener en el cuerpo su medio de realización, propongo caracterizar aquí desde un análisis sociológico de la modernidad en la llamada esfera expresiva de la acción social.

El cuerpo y la esfera de la expresividad

La teoría sociológica enseña que en esta esfera han tenido asiento las iniciativas humanas asociadas a la creatividad artística y poética donde reina un principio de gratificación opuesto al que impera en el sistema del trabajo asalariado,⁴ en este último y a diferencia del primero, la necesidad de sobrevivir se impone a la trascendencia de ser. A pesar de que la lógica del rendimiento propia del mundo del trabajo ha logrado, históricamente, colonizar el ámbito de la creación, es notorio que la actual sociedad está confiriendo un nuevo estatuto a la expresividad. De ello ya en Colombia y en Medellín se siente el efecto. Cada vez goza de mayor legitimidad la conducta espontánea y expresiva de los sentimientos y la ternura del actor, en la cual se consigna su locura, imaginación y creatividad. Así, en 1996 la propia Secretaría de educación adelantó un programa por el cual, en enormes vallas sobre la vía

pública, se invitaba a la población a expresar públicamente la ternura.

El valor dado a la expresividad llega en ocasiones a tocar la insolencia que se comenta hoy con cierto beneplácito. El comportamiento futbolístico del arquero de la selección colombiana, Rene Higuita, resumiría esta tendencia en el campo deportivo.

Pero igualmente, aun en actividades serias como la política se pone en evidencia la tendencia a valorar la expresividad. Las últimas ceremonias de posesión de funcionarios de alto rango, incluida la del presidente de Colombia, constituirían actos prototípicos de esa tendencia, toda vez que los protagonistas han sido niños con comportamientos anticonvencionales y poco rígidos.⁵

La importancia que está ganando la esfera de la expresividad en la sociedad actual alimenta la emergencia de una tendencia a buscar la afirmación de la subjetividad en el placer a través del cuerpo; lo que acarrea su valorización y lo convierte en lupa para estudiar la génesis de algunos comportamientos sociales.

La relación humana con el cuerpo ha sido determinada en las diferentes esferas de la acción social: expresiva (de la creación y la sensibilidad), normativa (de las reglas sobre el cuerpo) y cognitiva (del conocimiento del

⁴ En el evento de que el trabajo asalariado genere alguna gratificación. Las ciencias sociales han insistido en el carácter alienante del trabajo moderno, caracterizado por la monotonía, la mecanización y la ausencia de creatividad. Sobre esta realidad se levanta la búsqueda (exacerbada, hoy día) de equilibrio emocional en la esfera privada.

⁵ Esto reñiría brutalmente con las concepciones pasadas de la política, de cuyo juego se excluía aun a las mujeres adultas y preparadas académicamente con el argumento de su enorme emocionalidad y poca seriedad para tratar los asuntos públicos.

cuerpo), según una historia que, en el caso de Colombia, y de Medellín en particular, podría sintetizarse en una concepción totalizadora del cuerpo, cuyas coordenadas remiten a imágenes instrumentales del cuerpo: de trabajo para los hombres, y de reproducción para las mujeres.

La historia de la relación con el cuerpo en Antioquia y en Medellín, tanto en lo relativo a los contenidos que le han sido conferidos como en cuanto a las normas de uso que le han sido impuestas y al menú de ofertas para aprehenderlo subjetivamente, ha sido enormemente tributaria de la ideología judeocristiana que al definir el cuerpo como cárcel para el alma ha impugnado el placer de los sentidos y de la carne sintetizados en el cuerpo de la mujer.⁶ Hasta la mitad del siglo XIV, la constelación de discursos sobre el cuerpo osciló de un lenguaje emotivo y religioso a otro de cuño racionalista divulgado por las modernas ciencias naturales: medicina e higiene. La disputa entre esas narrativas la zanjaba el lenguaje práctico del cuerpo, vigente tanto en la violencia de la cultura política como en la enfermedad del estilo de vida de los pobres y necesitados del campo y las ciudades colombianas que han

hecho del cuerpo el vector de aplicación de prácticas bárbaras.⁷

El cuerpo, las normas y el conflicto social

En la esfera normativa, el cuerpo ha sido en la historia pasada de Colombia objeto de reglas muy constrictivas que, al excluirlo aun del horizonte de la propia mirada, de la conversación en reuniones sociales y que al calificar de vulgares y peligrosos los movimientos naturales del cuerpo expresados en el baile y la sexualidad, tejieron su representación bajo un manto de silencio y obscuridad en contravía del espíritu iluminista que se abría paso en la sociedad occidental de comienzos del siglo XX. Así, las artes que comprometían al cuerpo: cine, teatro y danza fueron implacablemente perseguidas por la iglesia católica en Colombia.⁸

Estos referentes de confiscación del cuerpo estarían entonces chocando brutalmente con las tendencias que se imponen en la actual vida citadina y en las cuales el placer corporal ocupa tan importante lugar que puede llegar incluso a ser considerado el máximo logro de gratificación. El peso y la persistencia de una ideología

⁶ Ello no ha impedido el desarrollo y sobrevivencia de una tendencia contraria a favor del goce corporal, expresada en la llamada cultura popular, y perseguida por la iglesia como la infernal imagen de pecado y despreciada por la cultura tradicional como expresión vulgar y grosera. Conjugada con el sufrimiento y el dolor de los pobres, esta tendencia ha tocado, en el caso del cuerpo femenino, límites desproporcionados que han servido de fuente de inspiración a la literatura y a la pintura. Así, por ejemplo, la doble moral con que ha vivido la población colombiana el placer del cuerpo es un tema recurrente en la obra de la pintora Débora Arango y en la pluma de las escritoras Silvia Galvis y Fanny Buitrago.

⁷ Aquí sería necesario estudiar la acción de grupos sociales que han resistido a esos referentes instaurando prácticas diferentes (los grupos étnicos en las costas del país, que aman el ejercicio corporal en charcos, quebradas y mares). Con todo, la Ley sobre educación física en escuelas y colegios (1904) enfocada hacia la necesidad del fortalecimiento físico de la población y hacia la inculcación de hábitos correctos de postura, higiene y moral, incluye para los varones ejercicios militares (Art. 62 de 1903). La concepción militarista del cuerpo fue impugnada por el discurso pedagógico calisténico que ponía en duda los resultados de una educación física reducida a buscar resistencia corporal en desmedro de la agilidad, la forma y la fineza de los movimientos.

⁸ Se recuerda aún que en las proyecciones de cine en pueblos y barrios, entre 1960 y 1970, se recortaban las escenas de amor físico.

que ha pregonado la procreación como único fin de la sexualidad humana orienta la conducta social en contra vía de la ideología del consumo que hipostasía el valor del cuerpo hedonista para alimentar el circuito de las mercancías y el desarrollo de la industria farmacéutica y cosmética. El pasado histórico choca con la publicidad que incita a la búsqueda del goce corporal y a comprometer todos los sentidos en el placer de llevar o conquistar el cuerpo que posee valor en el mercado de la estética, y se opone a la moda callejera que demanda, para ambos sexos, la exhibición de un cuerpo ligero de ropa como huella de una invitación al comercio sexual.⁹ La misma moral que en el orden de la cultura tradicional se ha expresado en la defensa incondicional de la institución familiar y de los nexos de sangre¹⁰ se enfrentaría a la dimensión subjetiva que vehicula la nueva relación con el cuerpo y que remite al plano de su significado en el terreno más filosófico del yo de la persona, donde se juega la autopercepción, la proyección de sí y la forma de ser aprehendida por los demás; es decir, el juego intersubjetivo del cuerpo donde además de

la seducción, se elaboran la táctica de la intimidación y la del culto narcisístico de sí.¹¹

Esta colisión de referentes para relacionarse con el cuerpo está activando conductas que generan problemas en escalas desconocidas por sociedades en las cuales la moderna relación con el cuerpo y el juego intersubjetivo que ella moviliza se ha impuesto en condiciones de desarrollo socioeconómico más homogéneas y en una escala de urbanización mucho más amplia en el tiempo.¹²

En la frontera de estas dos tendencias de la sociedad colombiana, la sociología podría identificar una eventual fuente de explicación del aumento de la prostitución y de la delincuencia entre niños y adolescentes de ambos sexos, quienes perciben en las conductas que comprometen su cuerpo fáciles medios para obtener los bienes deseables y necesarios. El choque de referentes para relacionarse con el cuerpo, vigente en la sociedad actual, ha estimulado el desarrollo de una sexualidad

⁹ Las actuales representaciones del sexo y de la desnudez contrastan brutalmente con los códigos impuestos por la ideología católica en la región de Antioquia. Son aún recordadas las recriminaciones públicas de que eran objeto las mujeres sólo por usar vestidos sin mangas o pantalones largos. De ello dan cuenta las *Cartas pastorales* del obispo de Santa Rosa Miguel ángel Builes. La novela *Sabor a mí*, de Silvia Galvis, por su parte, trata esas cuestiones históricas de Colombia.

¹⁰ Con el consecuente desdén por los procesos de afirmación personal egocéntrica mucho más severos cuando se trata del sexo femenino, en cuyo manual de honor siempre se ha rechazado la imagen de la mujer independiente, indiferente al deber de consagrar su vida al servicio de otros en el desempeño de los roles domésticos.

¹¹ Estas ideas que hemos encontrado desarrolladas por Barthes pertenecen, sin embargo, al capital científico de las ciencias sociales contemporáneas. Ellas estarían en la base de la paradoja sobre el cuerpo en las sociedades de mercado: el cuerpo es un objeto sometido a las leyes de oferta y demanda y en ese sentido un bien abundante sólo en la publicidad. En el orden de la vida diaria esa matriz permitiría leer el malestar que genera no satisfacer las exigencias del cuerpo que vende: la gente teme hacer el ridículo cuando son obesos(as) o cuando no los asiste la juventud y aunque parece un caso extremo, temen generar reacciones de desprecio y discriminación por su estilo campechano o por su presencia corporal. Aquí valdría la pena recordar que *el desprecio* es una categoría central en las nuevas teorías sobre la justicia: Rorty.

¹² Las sociedades unidimensionales de que habla Marcuse, y de las cuales Francia es un buen ejemplo con su filosofía de *Savoir vivre*. sus perfumes y emolientes para el cuerpo, su excelente cocina y su disposición para el amor.

precoz que se traduce también en elevados índices de maternidad y paternidad adolescente y en el aumento de contagio de enfermedades por transmisión sexual.¹³

Aunque en la relación con el cuerpo persiste aún la heterogeneidad derivada de la especificidad de cada región del país, gracias a la urbanización y a la modernización cada vez más los ideales corporales para ambos sexos se homogeneizan siguiendo el patrón de la fragmentación corporal que confiere especial valor a segmentos asociados al erotismo.¹⁴ Las diferencias económicas, de sexo, edad, escolaridad, tan fundamentales en la determinación de los intereses y valores de los grupos humanos, parecen funcionar poco a la hora de resumir los ideales corporales. La mayoría de la población urbana tiende a valorar la figura que se aproxima al cuerpo que goza de valor comercial; todos admiran las formas de las estrellas de la escena corporal: música, cine, televisión, deporte y moda.¹⁵

Estas evidencias permiten entonces concluir que pese a la condición tercermundista de Colombia, también en Medellín se está imponiendo la ultravaloración del cuerpo, vigente en las sociedades modernas donde bajo la implacable ley del mercado, la relación con el cuerpo es aprehendida por los sujetos en el campo de esta paradoja: un cuerpo libre, vector de satisfacción de las demandas ancladas en la esfera de la expresividad y de la autoafirmación yoica, que se sintetiza en la espontaneidad de movimiento, en la ropa sensual y en los sentimientos y emociones sin freno, es trastocado por el mercado de la estética y del espectáculo en un cuerpo-máquina, esclavo de dispositivos tecnológicos y de dietas alimentarias para mantener la forma, la juventud, la frescura y la felicidad.¹⁶

En todo caso, el estudio del cambio en las actitudes y conductas respecto al cuerpo de la población urbana de Medellín indicado, entre otros referentes, por el aumento de los centros de cirugía y estética corporal¹⁷ y por la

¹³Aunque no tenemos datos recientes sobre el embarazo entre adolescentes en Medellín, una investigación realizada en 1985, con una muestra de tres mil mujeres adolescentes y solteras, concluyó que en Colombia 47.5% había dado a luz antes de los 18 años. Duarte Contrera y Barreto López. Factores determinantes en el embarazo de la adolescente soltera. *Revista colombiana de obstetricia y ginecología*. Colombia. 1985

¹⁴La selección se hace con el mismo rasero que consulta la uniformidad del gusto, derivada de la sociedad de consumo: senos, caderas, piernas y cintura para las mujeres; pectorales, brazos, caderas, para los hombres.

¹⁵En las revistas colombianas de farándula corrientes medios de información en las ciudades, aparecen recurrentemente artículos donde se evidencia el apetito de la estética corporal: "Los tiempos cambian y con ellos la medida perfecta...gracias a la cirugía plástica hoy se puede pasar fácilmente de una talla a otra Desde hace algún tiempo Aura Cristina Geithner y Amparo Grisales, figuras de la televisión colombiana se decidieron por la cirugía estética Hoy son un símbolo de los senos perfectos". Una decisión muy personal. En: *Cromos*. N. 4116. diciembre 16, 1996. P 82-84

¹⁶En 1994 el principado de Asturias, España realizó el foro *El mito de la belleza* bajo el auspicio de Amelia Varcárcel, consejera de educación, deportes y juventud. En él se debatió, amplia y críticamente, el tema de las ganancias de la industria de la cosmética que traza a las mujeres el camino para ser bellas, comenzando por la perfumería y los aeróbicos y terminando por el salón de masajes y el centro de belleza pasando por el dietista, el gimnasio y la peluquería, entre otras.

¹⁷Sólo de 1993 a 1996 el número de centros de cirugía plástica pasó de veintisiete a cuarenta y nueve; y el de centros de belleza, de veinte a cincuenta. Datos obtenidos en los directorios telefónicos de Medellín donde se anuncian comercialmente estos servicios.

incorporación de las actividades físico-deportivas a la vida corriente,¹⁸ debe matizarse sobre la base de la diversidad de los intereses que definen los grupos sociales y que regulan la interacción social en la ciudad, muchas veces de forma conflictiva. Es claro que las ofertas de servicios para satisfacer las demandas de la moderna relación con el cuerpo no se distribuyen en forma homogénea en todos los sectores de la ciudad. Los barrios de clase alta y media alta (estratos 6, 5, 4) están saturados de servicios provenientes de organizaciones privadas que se disputan la clientela compitiendo en tecnología y diversidad de servicios (aparatos, dietista, masajista, cámaras bronceadoras, relajantes, etcétera). Por el contrario, en los barrios de estratos pobres (1 y 2), las ofertas son casi inexistentes y, en tanto emanan de iniciativas públicas, suelen ser bastante deficientes. Las propias comunidades han tomado iniciativas de organización en el campo físico-deportivo sobre las que sin embargo se cruzan los más diversos intereses: políticos, religiosos, de poderes locales, que a veces entorpecen la ejecución de las propuestas originales.¹⁹

El estudio de la relación con el cuerpo en Medellín se matiza, pues, por la intervención

de la condición social de la población y por la definición de la actividad física y del deporte, impuesta en la época moderna (finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX) e inspirada en el pensamiento ilustrado que remite a concebir el cuerpo como una máquina de rendimiento y esfuerzo a la que podrían aplicarse los principios de la física de los cuerpos.

Técnicas corporales y sociedad moderna

La actividad físico-deportiva ha operado en el plexo social como un método de educación emocional y una fuente de autocontrol de las emociones, toda vez que la cultura del cuerpo ha contribuido a disciplinar el agente social en el duro trabajo, en el combate militar y en la lucha cuerpo a cuerpo contra la naturaleza.²⁰ Esta definición sociológica de las actividades físico-deportivas ha servido de pauta de cultura para los sexos: al legitimar en cabeza de los hombres el dominio exclusivo del terreno deportivo se ha excluido a las mujeres de esas actividades. Por ello tradicionalmente la identidad masculina se ha asociado a la experiencia deportiva y durante mucho tiempo, el derecho femenino a practicar deporte y a obtener sus beneficios fue objeto de debate, de prohibiciones y de permisiones recortadas.²¹

¹⁸ Se ha vuelto casi un rito de moda seguir un programa deportivo, ya sea en gimnasios o clubes privados, ya sea en programas de salud promovidos por las propias comunidades o el gobierno, tipo Comfenalco, Comfama y unidades deportivas municipales.

¹⁹ Así en 1995, en el barrio Santo Domingo Savio 1, la realización del torneo de fútbol se vio torpedeada por conflictos de intereses entre grupos de milicianos. >

²⁰ Los trabajos de Foucault, al igual que la obra de Norbert Elias sobre la sociogénesis de la civilización, ilustran bien el proceso de disciplinamiento del cuerpo en el proceso de consolidación de la sociedad moderna.

²¹ Para el estudio de esta temática en el Medellín de comienzos del siglo existen interesantes fuentes: los manuales de urbanidad, la revista *Sábado*, y las reflexiones de mujeres feministas como María Rojas T. y Ofelia Uribe de A. Hoy día, y pese a una mayor equidad en las oportunidades deportivas para las mujeres, no todo es color de rosa. En Colombia, por ejemplo, es muy difícil para ellas competir profesionalmente con los hombres en ciertos campos del deporte: periodismo, medicina y entrenamiento deportivos, administración deportiva, etcétera.

Desde la perspectiva burguesa de disciplinamiento, el deporte y las actividades físicas aparecen como acciones programadas a las cuales corresponde una noción instrumental del cuerpo. Desde esos supuestos, la sociedad de mercado (sociedad moderna) ha estimulado el desarrollo de una tecnología del cuidado del cuerpo y de la vida deportiva aplicable sólo a las élites ociosas (Veblen) y en oposición a la vida del trabajador urbano. Sin embargo, el desarrollo de la mecanización y de la tecnología aplicada al trabajo amplió el rango de tiempo libre e hizo extensiva a sectores cada vez mayores la práctica de deportes. Recientemente y apoyada en las condiciones de tensión nerviosa que genera la vida urbana, se ha venido desarrollando la industria del ocio, del tiempo libre y de la salud corporal que, precedida de la investigación botánica en el orden del saber tradicional, impone modelos estéticos y normas corporales que se sintetizan en mercancías para conseguir la figura ideal.

Por lo anterior, los estudios y los profesionales de las ciencias del deporte constatan con alarma, y en algunos casos con decepción, que las motivaciones para practicar deporte han cambiado. En verdad la competición y el rendimiento (las motivaciones que tradicionalmente han orientado la acción deportiva) están siendo substituidas por un amplio abanico de intereses: estética, salud, diversión, pasatiempo, y aun búsqueda de compañía. Es lo que los estudiosos

alemanes del deporte han denominado *Entsportlichung*, que en una forzosa traducción al español significaría *des-deportivización del deporte*.

Este fenómeno es para la sociología fuente de investigaciones y reflexiones sobre distintos tópicos de la llamada sociedad moderna, pues la des-deportivización del deporte se relaciona con el fenómeno de la *Versportlichung* o *deportivización de la sociedad*.

Por todo lo anterior, las actividades físico-deportivas y expresivas, como la danza y la música contemporáneas, que comprometen al cuerpo con muchas exigencias de habilidad física, serían un importante punto de articulación para iniciar un rastreo de las nuevas significaciones sociales del cuerpo, también en Medellín. donde la imagen ideal del cuerpo se acerca a aquella que goza de valor comercial -maniqués y estrellas de cine, televisión, música y moda- que se busca y mantiene siguiendo un manual de conducta corporal basado en el estilo de vida de los deportistas.

Aunque algunos estudiosos del fenómeno deporte coinciden en afirmar que en Medellín el deporte se ha desarrollado más por iniciativa comunitaria que gubernamental²², en los últimos años se han puesto en vigencia programas de gobierno dirigidos al fomento de las actividades físico-deportivas: fue el caso de Antonio Roldan.

²² La experiencia del director de la Escuela de iniciación y formación que hace parte del programa Cultura somática y perfil social choca con la conclusión de que: "Revisando los antecedentes del barrio Santo Domingo Savio I en el aspecto deportivo o recreativo no se encontraron programas dirigidos al trabajo con la población infantil en esas áreas". Aun así, de trescientas organizaciones identificadas en la zona nororiental de Medellín, ciento veinte están en la modalidad deporte y recreación, según el *Plan de desarrollo para Medellín*, de 1992.

in memoriam "el gobernador deportista", médico asesinado en ejercicio de su cargo público; del alcalde Ornar Flórez que quiso continuar con esas banderas a favor del deporte, y del alcalde Sergio Naranjo, también reconocido por su espíritu deportivo. Por la década del sesenta, la Liga de fútbol de Antioquia promovió un torneo interbarrios y desde 1976 hasta 1989, Coldeportes y Asocomunal, organizaciones gubernamentales de marcado sesgo politiquero y clientelista por esa época,²³ animaron y sostuvieron laicalización de los primeros juegos metropolitanos

El primero de diciembre de 1984, con el Decreto 735, se oficializó el programa de ciclovías, que consiste en cerrar el paso vehicular en importantes avenidas y calles de la ciudad los domingos en la mañana para que la gente haga deporte, y que hoy goza de gran aceptación, aunque entre la población estudiada pocos tienen posibilidades de aprovechar ese recurso. Y en verdad, a pesar de esa iniciativa gubernamental continua el uso espontáneo de las calles: los fines de semana, y aun en semana, sobre la vía pública se improvisan partidos de fútbol o actividades de trote. La competencia de espacio con automotores y peatones que así se origina, aunque puede acarrear accidentes, no parece amilanar el ánimo deportivo. El espíritu temerario de los jóvenes y aun de algunos adultos parece desafiar la muerte en otras

actividades físico-deportivas como las carreras en carros de rodillos o el uso de bicicletas, patines y patinetas sobre rutas vehiculares muy empinadas y congestionadas de automotores pesados y/o veloces.²⁴ Ello se refleja en los últimos índices de accidentalidad vehicular registradas en la comuna 1 de Medellín y según los cuales en 1992 y 1993 el 12% y el 10.7% de los muertos por esa causa fueron menores de 15 años. Las cifras que da el Anuario estadístico de Medellín de 1994 para la zona nororiental en lo relativo a colisiones y personas fallecidas son 1241,1094, 1268 y 36, respectivamente.

En 1990 y como parte de un programa de desarrollo social para la ciudad que tuvo cabeza en la propia presidencia de la república, se organizan en la zona nororiental, las Olimpiadas de integración y en 1991 se llevan a cabo las Olimpiadas comunales. Estos juegos intercomunales se denominan en la actualidad Juegos de la amistad, y son organizados y promovidos por el Instituto de deportes y recreación.

También entre 1990 y 1992 durante el gobierno municipal de Ornar Flórez y dentro del Plan de acción ciudadana, se inició un programa de construcción de placas deportivas. Esta iniciativa gubernamental ha tenido diferentes significados: mientras que para las organizaciones políticas ha sido un mecanismo de cooptación de caudal electoral, para algunos

²³ Se ha calificado con desdén la injerencia de los partidos políticos en la orientación de estas instituciones, pues por razones partidista se pueden estropear iniciativas comunitarias muy importantes.

²⁴ En la zona nororiental, es frecuente ver grupos de jóvenes (en ocasiones hasta quince) sobre patines y bicicletas, agarrados con cuerdas y ganchos de la parte posterior de los buses de servicio público.

jóvenes ha significado una buena oportunidad de hacer deporte, de huir de la tutela familiar para refugiarse en el placer erótico o de sumergirse en el mundo del ocio pandillero.

Hacia 1993 se creó el Instituto de deporte y recreación, Inder, cuyo objetivo es planear, programar, ejecutar y controlar actividades deportivas y recreativas, conforme a las necesidades de la comunidad, fomentar su difusión y coordinar el desarrollo de proyectos y programas con diferentes organismos deportivos y recreativos. El programa *Eventos especiales por Medellín* reviste especial importancia para este trabajo, pues sintetiza los más diversos intereses alrededor de las actividades físico-deportivas. Este instituto convoca a patinar, montar en bicicleta, a volar, etcétera, por Medellín para así cambiar la imagen de la ciudad deteriorada por una dura situación de violencia de varios tipos. Quedaría aún pendiente precisar los intereses representados en esa acción, pues los datos recogidos permiten concluir que muy poca gente de los estratos 1 y 2 conoce y participa en esos eventos.

La multiplicidad de significados de las actividades deportivas en el rango de alta competencia en particular, ha sido patética en ocasiones. Así, durante los Juegos olímpicos de Barcelona, la actuación de la atleta medellinense Jimena Restrepo fue saludada como salvación de la patria por la prensa de la ciudad. Esto no puede, sin embargo, hacer olvidar que, en ocasiones, en el propio escenario deportivo también ha impuesto su lógica la violencia política o delincuencia!, como en el caso del futbolista Andrés Escobar.

En lo que concierne al gobierno, el propio municipio de Medellín desarrolla, entre otros, el programa *Clubes de vida* para los viejos y aunque desde 1990 ha crecido el número de gimnasios y de programas deportivos para la salud, por regla general, la población pobre no guía su comportamiento deportivo por la orientación de profesionales.

En todo caso, bajo el actual marco de valorización de las actividades que tienen por vector al cuerpo, los medios de comunicación están orientando la conducta corporal hacia el estilo de vida del deportista. El uso de ropas informales se ha incorporado a otras actividades de la vida diaria, el uso de aparatos y el consumo de cremas moldeadoras del cuerpo se hace cada vez más generalizado, pese a que las relaciones intersubjetivas mediadas por el cuerpo suelen estar cargadas de temores e inseguridades que hacen emerger conductas corporales distantes del modelo afirmado en su corporalidad que proyecta la publicidad. La promoción de nuevos hábitos alimentarios (bebidas hidratantes y alimentos bajos en calorías y en grasa, pero ricos en fibra, por ejemplo) impone el consumo desigual de esos productos entre toda la población urbana. Sin embargo, el bajo nivel adquisitivo de algunos estratos socioeconómicos, el predominio de la cultura rural y el precario acceso al conocimiento ilustrado de gran parte de la actual población urbana, determina netas diferencias sociales entre el consumo de bienes corporales que imponen los medios.

La constelación formada por todos los elementos hasta aquí tratados y la especial relevancia que

adquiere el hecho de que comportamiento de la población de Medellín esté afectado por la llamada *des-deportivización* del deporte, invita a estudiar la organización de la actual sociedad urbana desde comportamientos relacionados con la preeminencia de la nueva relación con el cuerpo y con la tendencia a la *deportivización* de la sociedad, que ya se estudia para las sociedades altamente tecnificadas.

A partir de los anteriores supuestos cobraría entonces sentido un estudio de la relación con el cuerpo en la ciudad de Medellín desde la moderna perspectiva de la *deportivización* de la sociedad y la tendencia al ejercicio hedonista del cuerpo que la jalona, teniendo en consideración dos aspectos: 1) las profundas diferencias socioeconómicas de la población urbana de la ciudad, y 2) la dualidad de sistemas de orientación de la acción respecto al cuerpo, cuyo efecto es el desgarramiento existencial de los actores.

Una aproximación de género

En forma descriptiva y con valor limitado, pues aún la población de los estratos socioeconómicos 1 y 2 está lejos de ser homogénea, se realiza a continuación una aproximación sociológica crítica de género al perfil de la cultura somática de una muestra de esa población, en los barrios Santo Domingo y La avanzada, desde los soportes sociedad, cuerpo,

deporte y movimiento y desde el supuesto de que las relaciones sociales delimitan campos corporales donde se juegan los usos del cuerpo y las orientaciones de la acción que permiten a los actores de grupos específicos, aprehender su cuerpo.

El estudio exploratorio²⁵ en 218 casos que corresponden a un grupo de población pobre se fundamentó teóricamente en dos presupuestos: 1) los actores producen sociedad con su cuerpo y esto se puede estudiar desde el concepto cultura somática, y 2) sus posibilidades de hacerlo están determinadas por su acceso a la riqueza, al conocimiento y al modelo cultural de su sociedad, lo cual se relaciona con el concepto perfil social.²⁶

El proceso de producción de sociedad con el cuerpo se organiza desde *campos corporales*, que, al regular los usos del cuerpo, delimitan las experiencias sociales de los actores. La inter-relación de los diferentes usos del cuerpo en cada una de las dimensiones de la acción social que hemos considerado en este estudio: trabajo, erotismo y sexualidad, hábitos alimentarios y de higiene, lenguaje corporal e ideales estéticos, salud, deporte y movimiento, estructura el concepto cultura somática donde se combinan indistintamente las categorías asociadas al funcionamiento corporal: movimiento, rendimiento, necesidad y mantenimiento, placer y expresividad.

²⁵Con la colaboración de Claudia Gómez, Stella Mejía y Horacio Pérez, estudiantes de sociología en pasantía de investigación. Se agradece el apoyo técnico de Marta Soto.

²⁶ Así se puede deducir de los trabajos de Boltansky, Bourdieu, Turner, Laqueur, Dijkstra, Baudrillard y Barthes, entre otros. Foucault también trabaja en dirección similar.

El movimiento y la expresividad están en la base del concepto que nos ocupa, pues por la función motriz y comunicacional, el cuerpo se ha experimentado práctica y sensiblemente (en el trabajo, la actividad físico-deportiva y físico-expresiva, la danza, el juego, la procreación y el goce); hoy en día, y en la línea de la cultura reflexiva, el cuerpo se define cognitivamente como un principio de integración del yo que es percibido desde su interior.

A pesar de que la historicidad de cada sociedad determina la generalización de los usos del cuerpo, que aquí hemos llamado cultura somática, se hace necesario considerar que los factores de naturaleza sociológica: el estrato socioeconómico, el sexo-género, la edad, el credo religioso, el rol familiar y el nivel de escolaridad que componen el perfil social, constituyen marcos específicos que sobre-determinan la orientación de la acción del cuerpo, y que son esenciales en este estudio. Así, y aunque la situación geográfica de Medellín generalizaría un uso del cuerpo ajustado a condiciones de topografía montañosa, ya que un buen número de barrios ha sido levantado sobre las laderas del valle, esta condición afecta en forma diferenciada, según el estrato socioeconómico del barrio, la corporalidad de los pobladores de la ciudad.

La población de los barrios de estratos socioeconómicos altos (5 y 6), en tanto disfruta

de carreteras y automóviles, no requiere exclusivamente el apoyo material del cuerpo para desplazarse. Para compensar el sedentarismo originado en el uso constante del automotor y en el trabajo de oficina, esa población recurre a la práctica de deportes en sofisticados gimnasios y clubes. Por el contrario, en los barrios de estrato socioeconómico bajo (1 y 2) es muy limitado el número de vías carretables y de vehículos. Lo anterior, sumado al tipo de trabajo que desempeña la población ocupada (vendedores ambulantes, trabajadoras de hogar, y similares), obliga entonces a intenso movimiento corporal: caminar largos trechos, sobrecargar continuamente el cuerpo con objetos pesados, con niños... Por ello, algunas acciones determinadas por la pobreza parecerían estar generando paradójicamente ventajas comparativas respecto al estado físico²⁷, situación que en otro sentido, no da lugar a ningún optimismo, pues dada la alimentación rica en carbohidratos se presentan niveles muy altos de obesidad y de cardiopatías. Además, y aunque como rasgo de cultura, ya que sobre toda la sociedad se ha impuesto la condena católica del goce corporal (sexual en particular) y se ha otorgado especial valor y preeminencia al trabajo²⁸, esos usos generales del cuerpo estarían siendo específicamente afectados por las condiciones de empleo. A pesar de las altas tasas de desempleo que afectan a la población estudiada (10.5%), quienes trabajan se insertan en los más bajos niveles de la escala laboral

²⁷El estudio antropométrico de la muestra seleccionada da cuenta del desarrollo de una fuerza corporal similar a la de los deportistas.

²⁸Los antioqueños son reconocidos en todo el país por su enorme capacidad de trabajo y de resistencia a las adversidades de la vida, incluyendo la topografía montañosa, inhóspita y ruda.

(empleadas domésticas 13.6% y venteros ambulantes 10.2%) donde se exige una enorme inversión de tiempo y esfuerzo físico²⁹. De ello derivan riesgos para el cuerpo (las calles y ambientes enrarecidos) que se conjugan con la imposibilidad de acceder prácticamente a la tecnología que sostiene la industria del cuerpo y la belleza, lo cual genera nuevos problemas sociales.

Por lo anterior podría concluirse que aunque las estadísticas caracterizan la población desempleada como improductiva, incluyendo las amas de casa, esta franja poblacional puede terminar soportando las mayores cargas sobre la corporalidad y estar afectada por la mayor falta de tiempo libre.

Teniendo en cuenta lo anterior, se ha recogido información que apuntala a develar la forma en que, en el concepto cultura somática, interactúan los dos componentes socioeconómicos. El estudio trata la relación entre los usos del cuerpo en distintas dimensiones de la cultura somática y el acceso de los actores a un tipo de organización social, un modelo cultural y un modo de conocimiento, perfil social, y se aplica a una muestra de la población entre 10 y 60 años en los barrios La avanzada (estrato socioeconómico 1) y Santo Domingo Savio 1 (estrato socioeconómico 2).

²⁹ En el caso de las mujeres, esta situación es aún más patética. Estudios sobre la pobreza permiten concluir que los más pobres entre los pobres del mundo son mujeres. No sólo las jornadas de trabajo son mayores; también el ámbito del trabajo doméstico ha tenido el menor desarrollo tecnológico y la menor atención gubernamental en los países del tercer mundo.

La cultura somática se ha definido como el conjunto de relaciones que se refiere a los usos del cuerpo en las siguientes dimensiones:

Trabajo. Se entiende aquí como los usos del cuerpo asociados al valor productivo del cuerpo. En esta dimensión el cuerpo es medido por su *rendimiento* como fuerza productiva, como herramienta de trabajo.

Erotismo-sexualidad. Se refiere a los saberes y tecnologías sobre el cuerpo que sirven de base a la construcción de representaciones, a la justificación de prohibiciones y al conjunto de orientaciones de la conducta social en relación con el placer y la expresividad corporal.

Hábitos alimentarios y de higiene. Se refiere al conjunto de usos del cuerpo destinados al mantenimiento de la funcionalidad corporal. Estudia la naturaleza de los criterios que apoyan la selección de alimentos que se consumen y las formas culturales que los regulan. Aunque se relaciona con valores tradicionales y prácticos como escasez, placer, y rendimiento, en la actualidad la dieta se orienta por razones de la cultura reflexiva para proyectar una imagen que impacte: usted es lo que come.

Lenguaje corporal e ideales estéticos. Se relaciona con el significado, no siempre intencional, que se transmite mediante el cuerpo. El significado corporal está agenciado por los referentes culturales que determinan los ideales estéticos del cuerpo.

Salud. Hace relación tanto al mantenimiento de la funcionalidad corporal como a la definición

y tratamiento de la enfermedad. Considera las conductas que están encaminadas a la búsqueda intencional de la salud.

Deporte. Se incluyen aquí manifestaciones de movimiento que se hacen con distintos fines lúdico, agonístico, estético, preventivo, mantenimiento y rehabilitación, entre otros, organizados siguiendo una lógica interna y un código legitimado en un contexto social por el cual se admiten o prohíben algunos movimientos, se ofrecen pautas de comportamiento se crean actitudes y se promueven creencias vehiculadas por el cuerpo. Aquí hemos definido esta dimensión como usos del cuerpo en los que se combinan dos categorías: el rendimiento, en cuyo sentido estaría próxima al trabajo, y el placer, por el cual podría asociarse al erotismo y a la sexualidad.

Movimiento. Usos del cuerpo referidos a la necesidad de movimiento del cuerpo en cuya orientación no cuenta ni el rendimiento ni la competitividad sino la obligatoriedad. Para el caso de los barrios estudiados esta dimensión es fundamental toda vez que la topografía del terreno y el mal estado de las vías aleja las casas de las rutas y paraderos de los vehículos de transporte público. La gente está obligada, como en la cultura campesina, a apoyarse en su cuerpo para caminar varias cuerdas, subir y bajar largas escaleras, cruzar arroyos. Al desarrollar estas actividades hay movimiento y entrenamiento de las habilidades motrices básicas del cuerpo, cuyo resultado puede, en ocasiones, ser asimilado con el provocado por

el deporte en el sentido arriba definido. Aunque por tratarse de un movimiento in-intencional. en tanto es una necesidad y no una facultad, se opondría al deporte, por implicar el movimiento corporal se aproximaría a él. Esta dimensión reviste mucha importancia para el estudio de la cultura somática, pues permite relacionar los usos del cuerpo con la situación social de los agentes, y desagregar sociológicamente el significado del deporte, objeto fundamental del estudio

La información relativa a la Cultura somática de la muestra se obtuvo de cuatro fuentes : la experiencia de los empadronadores, sistematizada en reuniones, la observación directa (diario de campo), los resultados de los distintos instrumentos de recolección de información utilizados (encuesta central, de sexualidad, taller, entrevistas en profundidad, testimonios) y las fuentes secundarias (monografías, prensa y fuentes estadísticas).

Aunque los exámenes de laboratorio (hemograma, perfil lipídico, medida antropométrica, proteínas totales, cuadro hemático, capacidad aeróbica máxima, fuerza y flexibilidad, tabaquismo, tensión arterial en reposo y durante el esfuerzo, consumo de alcohol y otras drogas) arrojan datos numéricos muy precisos, su interpretación sociológica requiere un amplio conocimiento de los actores y de la sociedad que ha suministrado el dato, pues: "el propio testimonio subjetivo, aun sincero, sólo tiene un valor relativo... La tarea que incumbe a la sociología es averiguar e interpretar la conexión

de sentido (de las relaciones sociales) aunque no haya sido elevado a conciencia".³⁰

Así es que el perfil de la cultura somática que se intenta trazar aquí combina niveles de interpretación de los datos obtenidos en cada una de las fuentes utilizadas, pero remitidos todos al cuerpo, en tanto éste opera como cruce de relaciones sociales y expresión de la individualidad.

El grupo de respuestas a las preguntas de la encuesta central, relacionadas con el cuerpo, debe ser leído reconociendo que en general la población no reaccionaba con comodidad ante las preguntas referidas al cuerpo y que en el taller de corporalidad expresaron temores, ansiedades e inseguridades. La gente de estos barrios tiene experiencias corporales basadas en las funciones motrices del cuerpo y referidas a los valores utilitarios de la cultura de montaña que se acrisolan bajo la ideología católica en representaciones prácticas de la corporalidad. El cuerpo es representado como una herramienta de trabajo, un medio de procreación o el soporte natural de la vida humana³¹, que el catolicismo tiende a calificar más como fuente de padeci-

miento que de placer. La población de los barrios Santo Domingo Savio 1 y La avanzada, fuertemente influida por esa ideología, suele carecer de ideas ilustradas sobre el cuerpo (92.1 % de los entrevistados declaró el catolicismo como su credo religioso); de ahí que el lenguaje con el que se nombra, transmitido por tradición oral, parezca haber emergido de una analogía con el entorno natural, en particular cuando se refiere a los genitales y zonas erógenas.³²

Sobre el horizonte utilitario que ha recortado la representación del cuerpo en la cultura somática en Antioquia, emergen dos imágenes: la del cuerpo productor de riqueza (aplicado a los hombres) y la del cuerpo reproductor (en el caso de las mujeres); al margen de uno y otro, el cuerpo de goce.³³

Pero hoy día, y de cara a los cambios de la sociedad expresados en la incitación comercial al placer del cuerpo, se dan choques que afectan el perfil de la cultura somática. Las respuestas de los más jóvenes (de 10 a 25 años), permitirían concluir que emerge una tendencia a experimentar el cuerpo sobre otro tipo de valores

³⁰ Max Weber. *Economía y sociedad*. México. 1964. Aunque también se reconoce que el estudio funcional de los actores dentro de una estructura y no sólo la lógica de la estructura pueden tener importancia en campos de estudio tan recientes, al menos en Colombia. Por disciplinas, esta información es tratada en cada uno de los distintos capítulos que conforman esta publicación.

³¹ La experiencia del cuerpo como medio de procreación o goce parece estar profundamente matizada por las diferencias de género. Las mujeres insistían en el carácter pasivo de su cuerpo: "es para mi esposo" decía el 5% aproximadamente; sus actitudes parecían reflejar algún desdén frente a la parte física del cuerpo y sobre valorar los aspectos morales.

³² Las partes genitales del cuerpo masculino y femenino son las que más comprometen la multiplicidad de sentidos de la experiencia corporal. Ellas son nombradas con base en su funcionalidad o semejanza con productos naturales. En el taller se denominó a los senos, lecheras; a la vagina, pan o cuca; al pene, banano; a las caderas, papaya.

³³ Esta imagen se perpetúa especialmente entre los adultos de nuestra muestra, ya que el valor del trabajo en la cultura antioqueña ha bloqueado el pleno desarrollo de campos corporales asociados a valores menos utilitarios. La estética, el erotismo, el ocio, aplicados al cuerpo, fueron censurados por la ideología católica y reducidos entonces a un circuito clandestino que ha generado la idea común de la doble moral antioqueña.

utilitarios³⁴ que contrastan con el tono de las respuestas de los mayores y que en ocasiones se traducen en conflictos generacionales que afectan la interacción personal.

La categoría género, por su parte, introduce un recorte sobre el perfil de la cultura somática de la población de estos dos barrios, de especial significación sociológica. Así, a la pregunta ¿para usted qué es el cuerpo? las mujeres respondieron: "algo para tener hijos, algo para cuidar y mostrárselo al marido", mientras que los hombres contestaron: "una máquina para trabajar, una herramienta de trabajo, un objeto para hacer deporte y otras cosas"³⁵; diferencia ésta en la autopercepción que remite a un rasgo de la cultura entre los géneros, por el cual el cuerpo femenino ha sido reducido al rango de objeto que sirve para ampliar el espacio vital masculino. El género también establece diferencias adicionales en lo relativo a la experiencia de la corporalidad. Las mujeres, en mayor medida que los hombres, han sido víctimas de abuso y violencia sexual desde la infancia³⁶.

Además de las variables sociológicas (estrato socioeconómico, edad, sexo-género), también actúan sobre el horizonte de la cultura somática respecto a la categoría cuerpo el acceso al

conocimiento, representado en este caso por el nivel de escolaridad, pues un mayor acceso a los elementos de lecto-escritura se traduce en respuestas menos emocionales, más próximas al lenguaje seco de la ciencia, frente al cuerpo.

La experiencia de campo y los datos recogidos mediante todo el paquete de instrumentos ponen en evidencia que el cuerpo comunica a través de referentes empíricos que brinda la sociedad, pero cuya base es una distribución desigual de oportunidades para disfrutar de la riqueza social, del conocimiento y de la cultura. El análisis de la información permite puntualizar para esta población una fuerte inhibición y temor a expresarse con el cuerpo y a centrar la auto-percepción corporal, en lo cual ha debido jugar un papel preponderante la condición de exclusión social a la tal población ha estado sometida.

Dimensión trabajo

Las ofertas de empleo para los habitantes de los barrios Santo Domingo Savio 1 y La avanzada son bastante reducidas. La tasa de desempleo para la zona nororiental (21.3%) afecta severamente a una población de bajo nivel de escolaridad. Las demandas de empleo son muy altas, pues dada la escasa calificación de la fuerza de trabajo los salarios son muy bajos.³⁷

³⁴ El cuerpo es para gozarlo en la fiesta, en el sexo, en la exhibición.

³⁵ Esto es enteramente explicable en el marco de una cultura patriarcal que ha confiscado la subjetividad femenina en la ética de la auto-postergación en favor de otros y que ha sometido a una hiperinflación el valor de la maternidad en detrimento de lo femenino, a secas

³⁶ Esto corrobora una tendencia histórica general. En condiciones de conflicto armado regular o irregular como en Colombia, el cuerpo femenino se convierte en el cruce de los más diversos imaginarios. La novela *Viva Cristo Rey* de Silvia Galvis, presenta ejemplos de los vejámenes sufridos por .as mujeres, en su corporalidad, en épocas de crisis.

³⁷ Según el Sisben sólo el 40% de la población de Santo Domingo Savio y La avanzada alcanza nivel de educación primaria completa. El salario mínimo está en \$203.800, una empleada del hogar recibe \$7.000 de salario diario; el transporte y la seguridad social son gastos que deben cubrir con ese salario.

Es frecuente que las familias ideen estrategias de sobrevivencia en las que se combinan múltiples tácticas: el trabajo de varios miembros, incluidos los niños (por horas), el montaje de negocios caseros de alimentos y bebidas de servicios como enfermería y cuidado de niños, entre otros. En ocasiones la solución a los bajos ingresos se encuentra en compartir gastos con otras personas, situación que puede acarrear el deterioro de las relaciones de vecindario.

El trabajo, como ya se ha dicho, muy agotador y con jornadas extensas, (dobles o triples en el caso de las mujeres) deja poco o ningún tiempo libre para la práctica de actividades físico-deportivas; sólo los muy jóvenes, sin responsabilidades en el hogar (que no suele ser el caso de las chicas, obligadas a asear la casa, cuidar a los menores, preparar alimentos) tienen tiempo libre para ello.

Las condiciones de trabajo, determinadas por la sociedad, exponen permanentemente el cuerpo de los pobres a accidentes de trabajo que en ocasiones terminan en mutilaciones o discapacidades de por vida, aunque en otros casos, el de las mujeres por ejemplo, parece general* beneficios. En efecto, las empleadas de hogar que trabajan en viviendas de clase alta

o media confiesan: haber adquirido nuevos hábitos alimentarios y mejorado su aspecto físico (estar menos gordas).³⁸ Con esto se apreciaría cómo otras dimensiones (ideales corporales y hábitos de alimentación) se van anudando en la determinación de un perfil de cultura somática aplicable en este caso a los habitantes de los barrios Santo Domingo Savio

1 y La avanzada. Pese a lo anterior, las empleadas de hogar también reconocen el desgaste físico que acarrea su trabajo, el cual es mucho mayor si se tiene en cuenta que todas deben cumplir en su propia casa otra jornada similar.³⁹

Con esto se introduce en el ámbito del trabajo otra dimensión de la cultura somática: la salud entendida como un estado integral (mente, cuerpo, ambiente). Es posible inferir que bien sea por el desempleo, por las precarias condiciones tecnológicas en que se realiza el trabajo, o por exceso del mismo (tres jornadas), el perfil de los habitantes de los barrios estudiados, con relación al trabajo presenta déficit de un pleno uso y disfrute de la corporalidad.⁴⁰

Si a lo anterior se suman las condiciones en que se restaura el equilibrio corporal en el hogar y

³⁸ Algunas intentan, sin mucho éxito, introducir en sus propios hogares cambios en la tradicional dieta antioqueña (muy rica en carbohidratos y baja en consumo de vitaminas y minerales). Este interesante dato podría dar lugar a investigaciones sobre fuentes de cambio en los hábitos alimentarios de los pobres.

³⁹ De aquí se desprende lo que denomino una dimensión simbólica de la pobreza y que se refiere al desgaste emocional de las empleadas de hogar, que viven en su trabajo asalariado de protección y atención a los hijos de otras mujeres (empleadoras) el referente permanente de las desventajosas condiciones en que se desarrollan sus propios niños. Los hombres pobres, por el contrario, no tienen esos referentes simbólicos de clase en su trabajo.

⁴⁰ La crítica que se hace a la sociedad de mercado de la corporalidad que presenta exceso de cuerpo en la publicidad, pero ausencia en la realidad, se traduce aquí en esta paradoja: mientras los medios incitan a la auto-afirmación en el cuerpo, la sociedad niega rotundamente a muchos de sus actores la mínima autoafirmación: un trabajo seguro.

en el vecindario, aumenta la negatividad del panorama, que así repercute en la dimensión salud. Según los encuestados, los factores que perturban su descanso son: el ruido de la casa, 18.2%; las preocupaciones, 16.7%; el ruido del barrio, 16.7%, y las obligaciones de la casa, 8.6%. Aunque no se pueden presentar datos precisos, el examen general de las entrevistas psicológicas permitiría concluir que hay muchos desordenes mentales, y ello puede completarse con estudios del Ministerio de salud sobre las condiciones mentales de los más pobres de Colombia.

Dimensión erotismo y sexualidad

La relación número de personas/habitación, que es en promedio 4/1, arroja datos sobre el marco en que se desarrolla la intimidad y la vida privada de la población, ámbito que compromete particularmente la experiencia corporal de la persona.

Esta condición de hacinamiento choca abiertamente con los valores que han impuesto la moral y la tradición cultural para regular los usos del cuerpo en la interacción erótico-sexual entre hombres y mujeres: pudor, recato y prudencia para las mujeres; respeto y consideración a la dignidad femenina para los hombres. Y en verdad, en las entrevistas psicológicas los informantes hablaron de sus malas experiencias en el terreno del erotismo y la sexualidad por falta de espacios en el hogar. Aunque el hacinamiento afecta los usos del cuerpo en la dimensión erótico-sexual para toda la población, el género establece diferencias de las que salen

mucho más damnificadas las mujeres, pues éstas son particularmente vulnerables a la tensión psicológica de ser forzadas por hombres ebrios a cumplir los deberes conyugales en habitaciones donde duermen otras personas, incluidos niños pequeños que pueden despertarse y hacer sentir culpable a la madre.

Desde el plano de las exigencias que hace la sociedad moderna a los actores: asumirse como seres autónomos, responsables y afirmados en su propio yo, resulta evidente la imposibilidad de satisfacer esas demandas donde todos carecen de lo más elemental para cumplir ese propósito: una habitación propia, *locus* donde se desarrolla el sí mismo, tan caro a la sociedad moderna y cuyo proceso de estructuración no tiene edad. El derecho a la intimidad, consagrado por la propia Constitución de Colombia (artículo 15) parece, a partir de la muestra, francamente irrealizable para la casi totalidad de los habitantes de esos barrios.

Aunque ninguna pregunta en particular indagaba por las relaciones entre las dimensiones sexualidad, erotismo y deporte, algunas mujeres observaron que "a él (hombre con quien se relaciona como pareja, padre, hermano o hijo) no le gusta que yo salga por ahí a mostrar mi cuerpo en la placa deportiva o en la calle". También muchos hombres afirmaron en las encuestas sobre sexualidad que aunque formalmente mujeres y hombres eran iguales, en la práctica, las mujeres tenían más limitaciones que los hombres para salir y practicar deporte "porque ellas están más expuestas por su sexualidad al acoso de los hombres". De

modo que muchas mujeres sólo pueden hacer actividades físico-deportivas o físico-expresivas si están en pareja. Pese a ello muchos(as) reconocieron que las actividades físico-deportivas permiten obtener o mantener la figura eróticamente atractiva.

Dimensión hábitos de alimentación y de higiene

Las condiciones de pobreza que afectan especialmente a los habitantes del barrio La avanzada donde todavía algunas casa son del tipo tugurio, donde según el Sisben, sólo 45% de las viviendas tienen paredes de material resistente, someten al cuerpo a exigencias extremas si se trata de cumplir los mínimos hábitos de higiene de la cultura antioqueña, en cuyo manual, la limpieza corporal mediante el baño goza de un alto valor.

Aunque casi 80% de los habitantes del barrio Santo Domingo Savio 1 cuenta con todos los servicios básicos de acueducto, alcantarillado y electricidad, el cuadro de servicios para otro número considerable de familias alimenta pocas ilusiones de bienestar corporal sobre todo en La avanzada: sólo 20% de las viviendas carece de un techo protector contra las inclemencias del tiempo. En algunos casos, el agua no llega directamente a la residencia, por lo cual se hace necesario recogerla en piletas o tanques cercanos; en otros casos, como en la cultura campesina, los servicios sanitarios están afuera o se vive en inquilinatos donde se comparten los servicios. En todas las anteriores situaciones la satisfacción de los hábitos de higiene personal, aseo de la ropa y de los enseres domésticos, se

realiza a unos costos que sobrecargan el cuerpo de trabajo y estropean la auto-imagen de la persona con la consecuente disminución de su propia estima, tan valiosa en el actual mercado de la corporalidad. Además, muchos de los encuestados afirmaron que les impiden estar bien presentados: factores económicos, 5.9%. la falta de espejo, 6.0%, los oficios domésticos, la mala carretera, el piso de tierra, la falta de aseo, entre otros.

Respecto a la alimentación, un análisis de los datos muestra la correlación entre pobreza y restricción en el consumo de las ofertas en el mercado de alimentos. Aunque 17.28% de la población quisiera consumir pescado, 10.28% pollo y 5.76% frutas, no lo hacen por los altos costos.

Dimensión lenguaje corporal e ideales estéticos

No deja de sorprender que una población con características étnicas mestizas, de baja estatura (1.55 a 1.60 para las mujeres y 1.65 a 1.72 para los hombres) y tendiente a la obesidad, tenga como ideal físico para hombres y mujeres personas rubias, de ojos claros, altas y delgadas. Una interpretación de este hecho, un tanto facilista más no incorrecta, reconoce en el trazado de ese ideal la influencia de los medios (la televisión, en especial) donde se imponen los enlatados de baja calidad artística, producidos en Norteamérica.

En relación con los ideales estéticos del cuerpo es muy insistente la respuesta a reconocer la apariencia externa como lo más importante.

Por ello se explicaría el tipo de respuestas dadas respecto a la mayor necesidad para su buena presentación personal; el problema mayor de la insolvencia económica en lo relativo al cuidado del cuerpo se relaciona según la encuesta con la imposibilidad de: comprar ropa, 34.6%; alimentarse bien, 14.1%; ir al gimnasio, 8.6%, y hacerse cirugía, 4.9%.

Además, la ya mencionada precariedad de la vivienda: piso en tierra y falta de espejo, constituye también obstáculo para conseguir una buena presentación. En épocas de lluvia y porque tienen que caminar por senderos destapados para ir a coger el bus, muchas tienen que llevar otro par de zapatos en el bolso, según testimonio obtenido en el trabajo de campo. Otras mujeres reconocen que lavar tanta ropa de la familia les quiebra las uñas y les daña las manos.

Dimensión salud

La enfermedad puede constituirse en un medio de comunicación con el mundo y con los demás al que acuden en especial las mujeres.⁴¹ De este hecho puede derivarse la relación inversamente proporcional entre una baja de consultas médicas entre personas organizadas recreativa y deportivamente.

Los indicadores de morbi-mortalidad de la población entre 10 y 60 años, clasificados por

grupo de edad, son hasta los 45 años básicamente homicidios, accidentes de tránsito y lesiones intencionales; de ahí hasta los 60, enfermedades hipertensivas, crónico-degenerativas y cardíacas, aunque también se han registrado como causas de morbilidad las laceraciones, heridas y traumatismos de los vasos sanguíneos, las enfermedades respiratorias y los partos. No sorprende que el parto comience a ganar uno de los primeros puestos como factor de morbilidad pues: de 2039 mujeres atendidas por parto en el centro de salud 19 en 1994, 85% eran menores de 17 años y 6.2% mayores de 35.⁴²

Teniendo en cuenta lo anterior y que 36% aproximadamente de los informantes califican su estado de salud entre regular y muy malo, resulta contrastante que las demandas de la población en materia de salud sean satisfechas básicamente por sólo un centro de salud y otros servicios privados como farmacias y una cooperativa, Acosol: las demandas son mayores que las ofertas y por eso se atiende de preferencia a los escolares y a las gestantes. Difícilmente la gente tiene dinero para pagar la consulta y seguir el tratamiento (20% dijo que iría al médico si pudiera); de ahí que los problemas de salud sean tratados con base en la utilización de remedios caseros u otros sistemas informales como la automedicación y en muchos casos la autosugestión de tipo religioso, tipo de tratamiento conectado con el uso corporal en

⁴¹ En la investigación *Cultura somática...* se presentaron casos en que la mayoría de las personas adultas, en especial madres, consultaban al médico para comunicar y desahogar muchas de sus angustias existenciales. El examen médico arrojaba información de bienestar físico pero diagnóstico de soledad como uno de los síntomas de perturbación de la vida psíquica de estas mujeres.

⁴² Secretaría de bienestar social del Municipio. Medellín. 1994. *Diagnóstico zona focalizada Santo Domingo Savio I, La avanzada. La esperanza y El carpinelo*. p 10

materia de salud muy extendido entre los campesinos: muchas de las personas que participaron en el trabajo se enfrentaban por primera vez con un médico y con un chequeo técnico.

Muchos de los enfermos se convierten en una carga de trabajo en el hogar, que suele recaer sobre las mujeres, lo cual significa un esfuerzo mayor para ellas como efecto de la intervención de la dimensión salud sobre la dimensión trabajo.

Dimensión deporte

La constelación formada por la relación espacios deportivos/habitantes (1/9000), la topografía del terreno, y la falta de planificación en la construcción del barrio parecen constituir condiciones poco adecuadas para estimular la práctica de actividades físico-deportivas entre la población estudiada y no solamente faltan espacios, los que hay están en malas condiciones o presentan problemas de seguridad. 70% de la población estudiantil no realiza actividad física de forma regular y programada durante la semana. Aunque los domingos aumenta el número de deportistas, el abanico de ofertas se reduce al fútbol, ocasionalmente al baloncesto y al trote por la carretera principal sorteando problemas de seguridad por el tráfico, la carretera angosta, las curvas cerradas, la falta de señales y su topografía empinada.⁴³

Por ello, las prácticas físico-deportivas no constituyen una actividad cotidiana de la población, salvo entre los grupos de jóvenes y niños.⁴⁴ En efecto, la edad parece ser una variable determinante en la distribución del menú de oportunidades para practicar actividades físico-deportivas. Entre 10 y 25 años suele hacerlo sólo el 15 %; mientras que entre 25 y 35, el 3%. Igual sucede con el uso de los escenarios deportivos, y con las ciclovías y los eventos deportivos del Inder (son aprovechados especialmente por jóvenes entre los 10 y los 18, aunque el porcentaje total de usuarios, en ambas ofertas deportivas, es bastante reducido (15% aproximadamente). Esto se debe quizá a la poca información que tienen los pobladores sobre las políticas del Inder pero también a la falta de tiempo de la mayoría de la población para realizar actividades deportivas. Muchas mujeres consideran como ejercicio el trabajo que realizan en la casa e innecesarias entonces las actividades físico-deportivas; de ahí también la baja demanda de las mujeres por esas actividades. Las canchas son usadas por los jóvenes para jugar fútbol y eventualmente baloncesto. Sin embargo, es notable el predominio de los chicos en estas actividades, a veces las chicas cumplen roles pasivos, como animar, mirar. Cuando son estudiantes, desarrollan algunas actividades en la escuela, pero en general es frecuente que las familias

⁴³ Esta vía no entra en el programa de ciclovías y presenta también amenaza por delitos comunes (atracos y actos contra el honor sexual para las mujeres, en particular), según testimonios.

⁴⁴ El modelo cultural tradicional ha sido ajeno a las prácticas físico-deportivas salvo entre la élite. Hasta mediados del siglo XX. el espectro deportivo se complementaba con boxeo y ciclismo, practicados por estratos sociales medios y bajos y terminaba con el fútbol aceptado por todos. En ese contexto, el género servía para perpetuar la desigualdad. Sólo las mujeres de la clase ociosa, en el sentido de Veblen. han practicado deporte. Las otras mujeres siempre han estado trabajando en casa o bajo la doble jornada, situación que hoy pervive en estos barrios

desaprueben el deporte en las mujeres y las obliguen a permanecer en casa.

La variable sexo-género juega entonces un papel determinante en la distribución de oportunidades para practicar deporte, pues aunque es notorio que el exceso de trabajo, la falta de oportunidades deportivas y la condición de exclusión no estimulan la práctica de actividades físico-deportivas en la población de los estratos 1 y 2, para las mujeres aumentan las dificultades.

Tomando el factor exceso de trabajo por ejemplo, se puede ver que mientras que el tiempo del trabajo de los hombres tiene límites objetivos de horas y de días, el tiempo de trabajo de las mujeres está limitado según criterios subjetivos (sea de ellas o de otros) y por cuanto el trabajo doméstico se desarrolla en el horizonte de un modelo cultural que ha naturalizado su enunciado: bajo la ideología del instinto femenino para criar los hijos, cuidar al marido, al padre y a los enfermos, tales límites suelen ser fácilmente franqueables. De aquí se desprende, en el plano de la cultura, la idea de que sólo los hombres necesitan tiempo libre. Los días de fiesta y domingos, "los hombres tienen tiempo para estar con sus amigos, jugar fútbol, dormir y descansar en casa" reconocen las mujeres. Aunque el alto porcentaje de mujeres (60.9%) y el bajo de hombres (39.1 %) en la muestra de los estudiados en la investigación se asemeja a las caracte-

rísticas demográficas de la población, este dato puede ser leído con otro sentido: siendo la condición para tomar la muestra de sangre estar en ayunas un domingo en la mañana, pocos hombres estaban dispuestos a abstenerse de em-parrandarse y tomar bebidas alcohólicas. La experiencia de la Escuela de iniciación y formación deportiva que hace parte de este trabajo en cultura somática y perfil social ratifica las desigualdades de género: hasta ahora ha sido imposible realizar una actividad de integración con las madres de los niños que van a dicha escuela porque los fines de semana ellas deben continuar con sus quehaceres domésticos; sus compañeros se ausentan para jugar o ver los partidos del torneo barrial de fútbol.

En esta perspectiva cultural se enganchan las respuestas de las mujeres a la pregunta ¿qué hace en su tiempo libre?: ver televisión, jugar, hacer tareas con los hijos o hacer oficio; mientras que los hombres: descansan, juegan fútbol, beben cerveza, etcétera. Quizá por ello también, el aprovechamiento de los espacios en las placas deportivas se presenta tan inequitativo: enormes canchas de fútbol al lado de pequeñísimas áreas para deportes femeninos.⁴⁵

En este contexto, los hombres suelen asociar el deporte con exigencia y resistencia física y se muestran renuentes a la práctica de actividades físico-deportivas de integración y poco propensos a reconocer ciertos valores vehiculados por

⁴⁵ Sin embargo, en el barrio Santo Domingo es relativamente común, entre mujeres jóvenes y adultas, la práctica de fútbol que en ocasiones incluye aun torneos de microfútbol. Sin embargo, las mismas jugadoras reconocen carecer de técnica porque les ha tocado aprender a jugar siendo ya adultas, pues las niñas no tienen acceso a esas actividades.

el deporte: la solidaridad y el rompimiento de la distancia con el otro. Ellos prefieren el deporte rudo (cuerpo a cuerpo), donde el contrincante (incluso si se trata de un amigo) es visto como enemigo. Por ello, el deporte se reduce al fútbol que está, en lo que tiene que ver con el sexo femenino, subrepresentado. Amparada en esa concepción instrumentalista del deporte, ha hecho carrera una percepción mecánica del cuerpo de la cual el componente placer, consubstancial también a la práctica deportiva, parece no ser reconocido. Quizá por ello la gente de los barrios estudiados, Santo Domingo Savio 1 y La avanzada, concibe el deporte como: sudar y cansarse.

Aunque algunas mujeres juegan fútbol por diversión y muy pocas semiprofionalmente, ciertas de entre las últimas identifican dificultades adicionales relacionadas con su condición de mujer para desempeñarse en ese terreno: dejan largo su cabello para conservar la imagen de femineidad, pues la gente asocia la práctica del fútbol con un anti-modelo de feminidad. Llegan incluso a decir que las futbolistas son lesbianas o mujeres a medias.⁴⁶

Lo anterior indica que también en la dimensión deporte entran en juego elementos de los ideales estéticos, el erotismo y la sexualidad, en particular, cuyo vínculo es entonces el cuerpo.

Dimensión movimiento

Las ofertas de movimiento corporal en estos barrios están más relacionadas con la categoría necesidad que con la categoría placer. La topografía empinada y la falta de vías de acceso obligan a asociar el cuerpo con un valor utilitario: una herramienta de apoyo para satisfacer necesidades de subsistencia, procreación, ayuda a otros (en el caso de las mujeres).

La falta de ofertas de la sociedad global para los más pobres, que se traduce en falta de participación en la distribución de la riqueza social, en el acceso al conocimiento y en el acceso al modelo cultural dominante⁴⁷ genera condiciones de vida que exigen una enorme resistencia física⁴⁸ para cumplir las tareas corrientes de la vida. Aun en la regularidad cotidiana más elemental, como ir a la iglesia, a trabajar, a la tienda, a la farmacia, a coger el bus o a los lugares de recreación y deporte, la gente se ve obligada a mover su cuerpo, caminar por los senderos (estrechos caminos en tierra o en forma de escaleras de cemento), y a saltar sobre arroyos o basureros.

La dimensión movimiento constituye, como ya se ha dicho, un punto clave en el desarrollo de futuros estudios sobre cultura somática; y señala claras diferencias en los usos del cuerpo y en la

⁴⁶El uso del pelo largo es un ideal de belleza que se exige a las mujeres y estaría relacionado con la dimensión ideales estéticos.

⁴⁷Recuérdese que la imagen autoafirmada en el cuerpo que impone la sociedad narcisística se experimenta como inhibición, temor e inseguridad entre muchos de los informantes.

⁴⁸El acarreo de enfermos, de enseres, de objetos y de material de construcción se realiza enteramente a hombros, pues por los senderos es imposible hacer transitar un vehículo motorizado y en el contexto de cultura urbana han desaparecido los animales de carga. En su lugar es frecuente observar niños, mujeres y jóvenes que cargan sobre su cuerpo.

definición de los campos corporales que determinan la posibilidad de producir sociedad con el cuerpo en la ciudad de Medellín.

A modo de conclusión

Los obstáculos culturales sexistas en el perfil de cultura somática en Santo Domingo Savio 1 y La avanzada

La idea de que los hombres son más libres, que ellos son de la calle y las mujeres de la casa, bastante frecuente en la cultura popular de estos barrios, permitiría concluir que la vigilancia sobre la intimidad es mayor y el acceso a los placeres del cuerpo es mucho más limitado para las mujeres, lo cual contrastaría aparentemente con las altas tasas de maternidad entre las mujeres-niñas.

Además, el imaginario masculino encarnado en la hipervaloración del cuerpo femenino, rasgo de la dimensión erótico-sexual de la cultura somática, juega un activo papel en el debilitamiento del ya frágil marco de posibilidades para el desarrollo de las actividades físico-deportivas entre las mujeres. En ese sentido, por ejemplo, los hombres de la familia (el esposo, el padre, el hermano, el tío, el hijo) argumentan que no les gusta que sus mujeres vayan a exponer su cuerpo a las miradas deseosas de otros hombres al hacer deporte con ropas apretadas, en parques y zonas públicas. Así se nota cómo la sexualidad y el erotismo como dimensión se introduce en la dimensión deporte para estructurar un perfil de cultura somática.

Por ello la dimensión erótico-sexual ha sido determinante en el desigual acceso de mujeres y hombres a las actividades deportivas y físico-expresivas, como lo han sido también los obstáculos como los permisos, los peligros y los riesgos, que constituyen rasgos de la cultura tradicional y que pueden estar detrás de la idea de que a las mujeres les da pereza realizar actividad física

Las diferentes experiencias deportivas de mujeres y hombres enseñan la importancia del análisis de género en cada una de las dimensiones de la cultura somática, pues los esposos suelen no dejar que las mujeres hagan actividad física porque deben responder a las obligaciones del hogar y la madre piensa que es feo que la hija haga actividades deportivas.

Aunque en muchos casos las mujeres expongan como razón básica para no hacer deporte el exceso de trabajo doméstico, esto no debe impedir examinar los obstáculos culturales.

Bibliografía

- Barthes, Roland. (1985) en *Diálogos*. México. Vol 21. n°3.
- Bourdieu, Pierre. *Le sens pratique*. Minuit. París. 1980
- BilMdrillar, Jean. *¿plus bel objet de consommation, le corps. La société de consommation*. De Noel. París. 1970
- Boltansky. Luc. Les usages sociaux du corps En: *Armales* n° 1, Janvier. 1971.
- Corporación *Vamos mujer. Sondeo zona nororiental*. Documento de trabajo, Medellín. 1991

Drijksta, Bram. *Ídolos de perversidad. La imagen de la mujer en la cultura de fin de siglo*. Debate, Barcelona, 1994.

Equipo de investigación. Grupo de pasantía. (1994, 1995, 1996) *Documentos internos de trabajo*. Medellín

Marcuse, Herbert. *Eros y civilización*. Barcelona, 1984

Naranjo, Gloria. (1992) *Medellín en zonas*, Medellín

Rittner, Volker, (1993, 1994) (títulos) Memorias del segundo y tercer seminario internacional de sociología del deporte, Medellín.

Salazar, Alonso. No *nacimos pa' semilla*. Medellín. 1990.

Touraine Alain. *Crítica de la modernidad*. Fondo de cultura económica, Buenos Aires, 1994.